
Editorial EAFIT
Corporación Otraparte



Soledad y destino

Cartas a Aurita (1968-1976)

Gonzalo Arango

Edición anotada a cargo
de Juan José Escobar López

Otraparte corporación 


Editorial
EAFIT

Arango, Gonzalo, 1931-1976

Soledad y destino. Cartas a Aurita : 1968-1976 / Gonzalo Arango; edición anotada a cargo de Juan José Escobar López. – Medellín: Editorial EAFIT, Corporación Otraparte, 2025.

266 p. : il. ; 20 cm. – (Biblioteca Gonzalo Arango).

ISBN: 978-958-720-978-5

ISBN: 978-958-720-979-2 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-980-8 (versión PDF)

1. Arango, Gonzalo, 1931-1976 – Correspondencia, memorias, etc. 2. Arango, Gonzalo, 1931-1976 – Compañeros y amigos. 3. Arango, Gonzalo, 1931-1976 – Anécdotas. 4. Arango, Gonzalo, 1931-1976 – Pensamiento filosófico. 5. Becerra de Mera, Aura – Correspondencia, memorias, etc. 6. Cartas colombianas – Siglo XX. I. Escobar López, Juan José, edit. II. Tít. III. Serie.

C866.6 cd 23 ed.

A662

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

SOLEDAD Y DESTINO. CARTAS A AURITA (1968-1976)

PRIMERA EDICIÓN: JUNIO DE 2025

De esta edición:

© Corporación Otraparte

© Juan José Escobar López, transcripción, introducción y notas

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obradeseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-978-5

ISBN: 978-958-720-979-2 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-980-8 (versión PDF)

Coordinación editorial: Heiner Mercado Percia

Corrección de textos: Carmina Cadavid y Heiner Mercado Percia

Diseño y diagramación: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Facsímiles: Archivo Movimiento Nadaísta, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia.

Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*La mujer no es la sombra del hombre,
ella es también soledad y destino
y si está a nuestro lado, no es para usarla como objeto,
sino para compartir el día y la noche, el pan y las estrellas...*
Gonzalo Arango, *La nueva Eva*

Recuerdo perfectamente. Finales de 1976. Gonzalo Arango acababa de matarse en un estúpido accidente. Nos reuníamos en mi casa, Eduardo Escobar, Aurita de Mera, Jotamario y María Mercedes Román, agobiados por el estupor y el dolor. Generalmente era el silencio el que imperaba. De vez en cuando un comentario bañado en lágrimas, de rabia y anticonformismo. La imagen de Gonzalo flotaba como una nube densa. De repente, una noche, se habló de las cartas. Todos habían tenido una correspondencia extensísima con el profeta, y el común denominador de ellas era la vitalidad, la fuerza explosiva, el verdadero mensaje, el íntimo pensamiento, la ilusión, la rebeldía. Les pregunté secamente: “¿Por qué no las recopilan y las publican? Sería el mejor homenaje que le podrían hacer...”.

Aura Lucía Mera (hija),
Lecturas Dominicales, *El Tiempo*, 1981

INTROITO	11
CARTAS A AURITA	22
ACLARACIONES A LA PRESENTE EDICIÓN	27
CARTAS	33
NOTAS	255
BIBLIOGRAFÍA DE GONZALO ARANGO	263
PUBLICACIONES EN VIDA	263
EDICIONES PÓSTUMAS	264

Soledad y destino
Cartas a Aurita (1968-1976)

gongalo



INTROITO *

Tengo miedo de que mis cartas sean descubiertas, que todo se sepa.

Flaubert a Louise Colet, 1846

*¿Por qué será que todo lo que toco, aunque sea con amor,
se vuelve trágico en mis manos y lo destruyo?*

Aura: ¿por qué será que mi felicidad no radica en ser feliz?

Gonzalo Arango a Aura Becerra de Mera, 1968

Lo mejor que escribió Gonzalo Arango Arias (1931-1976) está en sus cartas: en ellas habita la intimidad del intelectual, la salvaje rebeldía ante el canon, sus más personales inquietudes. Nos permiten acceder a las ideas e historias que acontecen alrededor de su escritura: su “negatividad creadora”, que trató de entender las circunstancias o hacer un estallido de la imagen: lo publicitario, imponer marcas,

* Esta introducción y las notas que acompañan las cartas fueron escritas por Juan José Escobar López (Medellín, 1993). Poeta, editor y docente universitario. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es autor de: *Sócrates o el hombre que gusta ocultarse* (Fallidos Editores, 2022) y *¿Acaso ya no debe creer uno en las palabras?* (Proyecto ganador de la Convocatoria Estímulos para el Arte y la Cultura 2020 de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín).

eslóganes, tomar postura y usar el periodismo como tribuna. Entusiasmó a tantos jóvenes con su talento lenguaraz de paísa, con tintes nihilistas vitales, que junto a sus amigos entendió la necesidad del grupo.¹ Esto lo comprobó Eduardo Escobar con la *Correspondencia violada* (1980), una antología que llegaría a evidenciar la múltiple personalidad de su escritura. Es la obra más amplia sobre las cartas de los integrantes del Nadaísmo, encargada al intelectual entre ellos, que compiló una exquisita selección de misivas o, mejor, misiles literarios, de las más atrevidas procedencias y atentando contra las mismas normas de la estética, pues hizo públicas cartas que revelaban los lenguajes de la vanguardia, las dificultades para hacer su arte, las ambiciones necesarias, la hermandad detrás de las palabras “profeta”, poetica, amigo; o el increíble dinamismo de la revista *Nadaísmo 70*, así como las desavenencias con eminentes críticos y las discusiones ante las crisis por sus posturas beligerantes. Una de las destinatarias en el libro compilado por Eduardo es Aura Becerra de Mera, con quien Gonzalo se escribió desde 1968 hasta su muerte.²

¹ Cfr. *El amor en grupo*, Humberto Navarro Lince (Cachifo), Argentina, Carlos Lohlé, 1974. El Nadaísmo es quizá el último puñado de jóvenes en Colombia que se agrupó y trabajó en búsqueda de lo colectivo como apuesta cultural, de ataque y defensa en el campo literario. Detrás de ese grupo había un caos ordenado, que no se comunicaba por teléfono como sería más veloz y efectivo, sino que eligió la escritura epistolar como medio de comunicación de vanguardia.

² Hay una nota en la primera edición de *Correspondencia violada* en la página 86, donde se nos cuenta quién es esta mujer: “Aurita de Mera. Periodista caleña amiga entrañable por muchos años de gonzaloarango. Aunque no militó en el movimiento nadaísta, se han incluido sus cartas, pues ellas dan otra visión íntima, de algunos aspectos del Nadaísmo y

*

Los libros de cartas de Gonzalo que se han publicado son los siguientes: 1) *Cartas a Julieta* (EAFIT, 2016), con unas cuarenta epístolas del periodo de 1950, cuando Gonzalo se viene de Andes para Medellín y comienza un proceso voraz de lecturas mientras estudia en el Liceo de la Universidad de Antioquia; 2) *Cartas a la familia: Oleajes de la sangre* (La Pisca Tabaca, 1997), con treinta y cinco cartas a don Paco, doña Nena, Amparito, Judith y Jaime (hermanos) en un largo periodo, la primera aproximadamente de 1952 a su padre y la última escrita para Amparito en 1967, en las que conocemos de cerca las consecuencias de su apoyo a Rojas Pinilla, su decisión de convertirse en escritor, sus dificultades en Cali y los diferentes proyectos con los que se consolidó como escritor en los sesenta; 3) *Cartas a Aguirre* (EAFIT, 2006), escritas a su amigo, el abogado, librero y periodista Alberto Aguirre entre 1951 y 1963, en las que se encuentran pasajes crudos sobre su pobreza en Cali, los meses de exilio y de redacción del Primer Manifiesto Nadaísta; 4) *Nadaísmo con vista al lago* (El Perro y La Rana, 2017), con siete cartas que Gonzalo Arango escribió entre 1966 y 1970 a Laura Antillano, una joven escritora de Maracaibo, a quien, dado el colegaje con múltiples grupos literarios de vanguardia en Venezuela, terminó aconsejando y con quien compartió anécdotas preciosas; 5) *Nada de antología* (2010), publicada por José Luis Restrepo, entre otros libros y revistas en los

de la vida de gonzaloarango por su tónica estrictamente confidencial". Aura Becerra de Mera tenía una hija, Aura Lucía, quien desde joven conoció a Gonzalo, también es periodista y publicó en 1995 su libro *Testimonio de una lucha contra el alcohol y la droga* (Ediciones Temas de Hoy)

que aparecen algunas cartas de Gonzalo a sus amigos. Además, reposan en el Archivo Nadaísta muchísimas cartas entre ellos. He podido leer cerca de quinientas, siendo los principales remitentes y destinatarios de Gonzalo: X-504, Jotamario, Elmo y Eduardito, sin contar las demás que hay entre fólderes y que no han sido aún digitalizadas por la Biblioteca Pública Piloto (BPP).

*

El profeta en un principio fue ensayista y columnista sobre temas filosóficos y literarios dada su formación humanista en el Liceo de la Universidad de Antioquia. Escribió cuentos y ganó concursos en los cincuenta. Su primera publicación en folleto fue el Manifiesto Nadaísta en 1958, que les valdría a él y a su grupo de amigos ser llamados “un movimiento negativo de intelectuales”. Se dedicaría después al teatro – ganó en el Festival Nacional de Arte de Cali (1964) con sus dramaturgias– y sus obras serían montadas por grupos de teatro en Bogotá, Manizales y Medellín; incluso probaría suerte en las radionovelas, que se quedaron en proyectos, hasta descubrir su talento periodístico o, mejor dicho, la facilidad de su pluma –el tono logrado en *Cromos* es solo comparable al Luis Tejada de los años veinte; Juan José Hoyos y Daniel Samper Pizano hablarían de ese nuevo estilo de hacer periodismo en Colombia–. Sus reportajes, entrevistas noveladas y sus diatribas antiintelectuales dieron de qué hablar desde sus columnas en *El Tiempo*, *Cromos*, *El País* y desde su revista vanguardista *Nadaísmo 70*, que dirigió junto a Jaime Jaramillo Escobar. Algunos de sus cuentos, manifiestos, artículos y prosas poéticas y políticas los reco-

piló en dos libros: *Sexo y saxofón* (1964) y *Prosas para leer en la silla eléctrica* (1966), selecciones que el mismo Gonzalo hizo de su inmensa obra dispersa entre periódicos y revistas a lo largo de dos décadas.

Cabe anotar que con las dos antologías poéticas publicadas en Medellín y Bogotá: *Trece poetas nadaístas* (1963) y *De la nada al Nadaísmo* (1966), Gonzalo mostró, más que el talento de su generación en la poesía, un abanico de estilos (cuasiirreconciliables): antipoesía, poesía política y comprometida, poesía a la vez muy abstracta, así como una prosa poética que iba desde el humor negro y la burla sarcástica hasta el impropio y la perorata con que fustigaban en los manifiestos nadaístas,³ que eran los pasquines de la

³ Se conoce desde el Primer Manifiesto Nadaísta de 1958, una serie de textos poéticos, sarcásticos, con humor negro y en ocasiones con apuestas contrahegemónicas, hasta sus oraciones religiosas antipoeéticas redactadas a veces en colectivo y otras firmada con nombre propio de Gonzalo, que han sido motivo para recopilar su obra. En 1994 Eduardo Escobar publicó con el nombre de *Manifiestos nadaístas* (Arango Editores, 1992) una antología en la que incluía los manifiestos de Gonzalo y los de otros integrantes del grupo, algunos firmados como movimiento y otros individualmente. Vemos allí sus luchas y discursos sobre Vietnam y la energía nuclear, así como la guerra fría y la violencia bipartidista colombiana están en el tintero de sus palabras risibles y absurdas que muchas veces quieren ser más poéticas que intelectuales y en donde la metáfora es siempre una posibilidad única de subversión. En 2018, al cumplirse los sesenta años del Nadaísmo, compilé una primera versión de los manifiestos que escribió Gonzalo encontrados en el Archivo Nadaísta –algunos inéditos–. También ese año Silaba Editores y Ediciones Otraparte publicaron la edición facsimilar del Primer Manifiesto Nadaísta, de la cual rescato su precioso apéndice, un texto autobiográfico de Gonzalo de un valor inigualable. Recientemente el Primer Manifiesto ha tenido una edición en línea en inglés realizada por Laura Gómez: <https://www.gonzaloarango.com/documentos/first-nadaist-manifesto-by-gonzalo-arango.pdf>).

primera época del movimiento (hoy fanzines) vociferados ante “escribanos” católicos, y frente a antiguos cultores de la literatura que querían desplazar de su pedestal. La publicación de estos libros, apoyada por Belisario Betancur, fundador de la editorial Tercer Mundo, no fue fortuita, ni fue solo cuestión de amistad: el Nadaísmo era un movimiento juvenil de renombre, con sus enemigos como cualquier grupo literario de ruptura: la Tradición Conservadora fue defendida durante los años sesenta por múltiples artistas e intelectuales godos, como siempre, con su discurso desde la religión católica y la Academia de la Lengua, entidades hermanas del poder.

*

La novela póstuma *Después del hombre* (2002), conservada por Alberto Aguirre, transcrita por Juan Carlos Vélez y publicada en Hombre Nuevo Editores, da cuenta de un Gonzalo precoz, que, ansioso por convertirse en escritor, decidió seguir el modelo de *La náusea* de Jean Paul Sartre. Los críticos que opinan que esa novela no merece ninguna relectura aún no han visto la Medellín que Arango retrató, los personajes que eligió y cómo él mismo es el protagonista de esa *Bildungsroman*, un estudiante que vive en el centro y cuya historia podemos tejer desde Andes y su llegada a la ciudad como un forastero.

Esta novela es el punto de quiebre académico y espiritual, ahí Gonzalo decide convertirse en escritor, se va a la finca de la familia que quedaría en lo que hoy es el barrio Belencito de Medellín, que aún conserva zona rural, a escribir y a cuidarla, a don Paco le cuenta que ha podido ven-

der el café (Familiaga 02), mientras que Aguirre nos cuenta que a veces solo comía naranjas.⁴ Las opciones que veía un hombre de cultura, lo relata en cartas a sus padres, eran trabajar en la radio, conseguir espacios para publicar sus escritos en periódicos y darse a conocer. La preocupación por la imagen pública es algo que vemos latente en sus confesiones a doña Nena sobre su apoyo a Rojas Pinilla, de lo cual no se arrepiente, había que dar un paso y apostar por las transformaciones sociales. ¿En qué realmente trabajó Gonzalo durante los años de Gobierno de Rojas Pinilla?

*

Desde que era estudiante en el Liceo, Gonzalo escribió artículos y ensayos para el periódico *Letras Universitarias* y la *Revista Universidad de Antioquia*, y, como él mismo dice, fue en esa institución: bibliotecario y dizque profesor de literatura y retórica (cfr. *Memorias de un presidiario nadaísta*). Desde 1950 comenzó a publicar en *El Colombiano* reseñas sobre arte y comentarios a la poesía de sus contemporáneos. Por esa época, publicó en ese mismo periódico una entrevista a su amigo Fernando Botero, así como su primera invectiva, titulada “Testimonio de nuestra insignificancia” (que hace parte de los textos compilados en *El oso y el colibrí*, EAFIT, 2019). Toda esa sed intelectual la explica Gonzalo en una carta a su padre:

⁴ La explicación de esta catalogación se hará unas páginas más adelante.

Yo soy escritor. No puedo encerrarme en torres de marfil a divisar las ciudades como hormigueros humanos. De arriba no se divisa nada. Solo una cosa borrosa y vaga que no es la realidad. El escritor se nutre de impresiones de la vida, de imágenes. Tiene que vivir, meterse al pantano para decir que está podrido. Investigar las almas para asegurar que están enfermas. Conocer directamente el hambre, la miseria, el asesinato, la desesperación. El escritor es como un médico que abre las vísceras y ve la enfermedad para después sanarla. El bisturí de uno es la pluma que trata de aliviar, de detener la agonía. Yo no puedo predicar que el mundo sufre si no conozco ese sufrimiento. Para escribir hoy no se puede mirar al cielo. El cielo sigue siendo limpio y azul. Hay que mirar a los hombres, mirar hacia abajo. No se puede engañar a la humanidad escribiendo lo que no se ha visto. La honestidad es la vida del escritor (Familiaga 02).

*

He escuchado decir a muchos, incluso nadaístas, que Gonzalo no fue un buen poeta, que apenas y era un hombre de acción. Me molesta la sentencia de William Ospina, aquella de que Gonzalo no es un buen poeta porque Gonzalo es un poema.⁵ Me cuesta asimilar esa metáfora, que invisibiliza páginas de la literatura colombiana que William no escribió. Tras escuchar los *long play* en los que el mismo Gonzalo lee

⁵ El texto de Ospina, “Invocación a Gonzalo Arango”, se publicó en la edición 4.393 de la revista *Cromos* en abril 19 de 2002. Una reproducción puede leerse en <https://www.otraparte.org/corporacion/boletin/20110118-bol-97/>

sus textos,⁶ totalmente comprometido con la literatura, con las palabras elegidas, haciendo de ella una forma de vida y de su vida una obra de arte, no solo es la voz de Gonzalo la que retumba con ferocidad al hablar de la violencia en Colombia o de la estética negativa que proponía para desmitificar y poner a la Razón en su sitio. Se tiene una deuda con él: la recopilación de su obra poética separada de la narrativa (cuentos, columnas y cartas).

La Editorial Universidad de Antioquia publicó, gracias a Juan José Hoyos, tres volúmenes imprescindibles de su periodismo: *Última página* (2000) y dos tomos de *Reportajes* (1993). La primera de estas obras es una recopilación de algunas columnas de opinión que publicó bajo ese título en *Cromos* durante los años 1964-1969⁷ y de las que aún faltan por publicar más de la mitad. La segunda es la compilación

⁶ Se trata de *Nadaísmo* (Almacenes Discos Bambuco, 1965), un LP con cinco textos de Gonzalo Arango leídos por él mismo: “Mi vida”, “Los nadaístas”, “Cali, aparta de mí este cáliz”, “Elegía a Desquite” y “Medellín, a solas contigo”, grabados el mismo año del primer álbum de Los Yetis, en el que se incluyen canciones escritas por Gonzalo y Elmo Valencia. En 1999 saldría el CD de la radio HJCK, con grabaciones de poemas de Jaime, Jotamario, Eduardo y Gonzalo. La empresa Sonotec reeditó el disco *Nadaísmo* en 2007, que circula en la web y puede escucharse en este enlace de YouTube: <https://bit.ly/42AecGZ>.

⁷ Una excelente compilación de otros de los textos publicados en *Cromos* se aloja en la página web elprofetagonzaloarango.com, ordenada y digitalizada por Michael Smith, el hijo de Rosemary Smith (Rosa Girasol), quien, a partir de la década del 2000, comienza a aportar una serie de documentos y grabaciones inéditas que Gonzalo, aprovechando la casetera, grabó entre 1963-1970. Gracias a este material inédito se ha consolidado el evento cultural que celebra la vida y obra del Nadaísmo en varias ciudades cada enero por la fecha de nacimiento del profeta: la Internacional Nadaísta.

de sus crónicas de viaje y entrevistas a personajes políticos, empresarios, escritoras y amigos de generación.

Preguntarse de qué vivió Gonzalo desde el 63, año que coincide con la muerte de su madre y su partida hacia El Monasterio en Bogotá (al comienzo era un garaje cercano a La Candelaria), es necesariamente hablar de su faceta como columnista en periódicos y revistas nacionales. En 1964 aparece su columna “Todo o nada” en la revista *La Nueva Prensa*, dirigida por Alberto Zalamea, y en 1965, dado su creciente renombre, Camilo Restrepo, el subdirector de la revista *Cromos*, lo invita a escribir semanalmente su “Última página” y algunos “Reportajes en onda corta” con base en entrevistas a personalidades de la farándula y del ámbito artístico: políticos, reinas, actrices, deportistas y poetas. En la época de estas cartas a Aurita sostuvo sus columnas en el periódico *El Tiempo*: “El signo de escorpión” (1968-9), “Bolsa de valores” (1971), “Santo y seña” (1972) y “Luz y ondas” (1973). En *El País* de Cali publicó entre diciembre 1969 y abril 1970 unas treinta bajo el título “El callejón de las chuchas”. De los asuntos que trata en las columnas conversa frecuentemente con Aurita, además de las aventuras de Simbad zarpando desde Cartagena hasta Puerto Rico, de donde decidió volver porque se mareó mucho y no llevaba un peso, o sobre su apoyo a Carlos Lleras y su afrenta con los nadaístas de Cali y posterior expulsión del movimiento. El tema de su soledad y encierro en El Monasterio es usual, y además de saber cómo es la vida de un escritor, cómo sobrevive a los cambios cotidianos del amor y la amistad, conoceremos de cerca qué significa ser uno de los más reconocidos cronistas y periodistas de opinión durante un buen periodo (en estos años viajó por

diversos rincones de Colombia: Chocó, Buenaventura, San Andrés, Huila, Bucaramanga, Barranquilla, Cartagena, Valledupar, entre otros...

*

La dramaturgia de Gonzalo Arango, tras el rastreo de su archivo, la componen cuatro obras que publicó en dos libros: el primero contiene dos dramaturgias, *Nada bajo el cielo raso* y *HK-111* (llevada al teatro por Fausto Cabrera), y fue publicado en 1960, con Manuel Mejía Vallejo dirigiendo la Imprenta Departamental de Antioquia. Conocemos la anécdota de que hizo una gira ese año por Pereira y Manizales con los frutos de la venta de ese primer libro, con recitales de poesía, acompañado por Amílcar y los jóvenes nadaístas que se les adherían, donde tuvieron problemas de plata y con la policía; en esos años el Nadaísmo era incendiario, publicitario, performático, con un lenguaje poético agresivo (que estaba dialogando con una nueva vanguardia latinoamericana entre las páginas de sus revistas: *El Corno Emplumado* de México, *O Cruzeiro* de Brasil, *Zona Franca* y *El Techo de la Ballena* en Venezuela, y *Eco Contemporáneo* en Argentina).

En el segundo libro, impreso en formato cara y cruz por Tercer Mundo Editores, ilustrado por Hernando Tejada y Luciano Jaramillo, publicó las dramaturgias *Los ratones van al infierno* y *La consagración de la nada* (1964), concebidos como proyectos culturales (la segunda sería propuesta como un *ballet* al Teatro Experimental de Cali). Junto a estas cuatro obras que Gonzalo publicó estando vivo, encontramos en el Archivo Nadaísta dos más, inéditas, mecanuscritas y

firmadas por él: una adaptación teatral del cuento *El muro* de Jean Paul Sartre (publicado originalmente en 1939) y la dramaturgia *Susana santa, Susana puta*, ganadora del Premio Nacional de Arte de Cali en 1963, una dramaturgia sobre la Violencia en Colombia y el conflicto religioso como complejo de poder en Magno,⁸ un pueblito en las montañas. Todas fueron editadas en 2018, en el volumen *Teatro incompleto* (Fallidos Editores, 2018).

CARTAS A AURITA

La señora Aura Becerra de Mera, una intelectual caleña y periodista de *El País* en los sesenta, sostenía una correspondencia desde sus columnas con el movimiento cultural colombiano, con particular interés por el Nadaísmo.⁹ Gonzalo

⁸ En la literatura latinoamericana es común la creación de poblaciones imaginarias que reflejan la realidad social y los problemas de desigualdad que los escritores quieren visibilizar. Ejemplos emblemáticos son Comala, de Juan Rulfo; Santa María, de Juan Carlos Onetti; Macondo, de Gabriel García Márquez; Balandú, de Manuel Mejía Vallejo, entre muchos otros. A través de diferentes géneros literarios como el cuento, la novela y a la dramaturgia, estos autores exploran diferentes formas de violencias. Cfr. el cuento “Soledad bajo el sol”, de la antología *Sexo y saxofón* (1964).

⁹ En 1995 fue impreso en Cali el libro *Columna libre* de Aurita (Editorial Carillón), la cual es una compilación de sus escritos sobre libros y viajes, incluyendo una selección de cartas que Gonzalo le envió. En esta se encuentra la siguiente contratapa: “se dedicó con entusiasmo al periodismo durante varios años, principalmente en la década del 60, escribiendo la *Columna libre* de *El País* de Cali, cautivando a sus lectores con su estilo independiente, cuestionador e incisivo. Sus dotes innatas de escritora, su aguda inteligencia y su cáustico sentido del humor, hicieron que *Columna libre* marcara un hito en el periodismo colombiano”.

se vio frecuentemente con Aurita (aunque a él no le gustaba mucho visitar Cali, por antiguos recuerdos). Estas cartas evocan el cariño intelectual que le tenía (incluso, desde la intimidad, nos revelan a un autor más humano, que le regala a su interlocutora poemas de Prévert, de su amiga chilena Raquel Jodorowsky o de algún joven escritor de Popayán al que quiere apoyar) y la duración de su intercambio nos permite pensar en una amistad confidente. Si la correspondencia con su hermana Amparito, con quien habla de sus viajes a la Colombia oculta, donde ella era a la vez misionera religiosa, termina en 1967 en el libro *Oleajes de la sangre*, y por algún motivo no hay más cartas, me atrevo a pensar que Gonzalo comienza una singular confidencia con Aurita desde finales de 1968, como la que tenía con su hermana; y terminan convirtiéndose en grandes amigos que añoran compartir tiempo juntos, ambos se dan ánimos en momentos de dificultades familiares, así como las buenas nuevas de trabajos y libros publicados por Gonzalo.

Se conservan ochenta y siete cartas escritas entre 1968 y 1976. La mayoría tienen la fecha escrita a mano por Aurita porque él nunca las anotaba. Algunas son tan cortas que parecen postales, en otras acompaña sus mensajes personales con columnas o poemas mecanuscritos para que ella los publique después o se los guarde (por si cualquier eventualidad, decía). La intensidad con que se escribían dependía de los movimientos vitales: estos son los últimos años y acontecimientos del profeta junto al Nadaísmo antes de su retirada mediada por Angelita. En las epístolas vemos a un profeta cansado de ponerse el esmoquin para ir a pedir dinero y apoyo en publicidad a gerentes y empresarios para *Nadaísmo 70*. No solo está agotado, leemos

que Angelita padeció una “depresión”, luego es Gonzalo quien le cuenta a Aurita que no es la primera vez que él tiene esos episodios. Como quiere cambiar de vida se retira del Nadaísmo: se aleja de eventos públicos, de sus amigos artistas y de las ínfulas de publicar en medios y de ser un intelectual, los últimos años del profeta están narrados en estas misivas: pobreza, lucha por sobrevivir y, finalmente, una brega por ahorrar una platica para irse a Europa antes de morir en un “estúpido accidente”. La transformación del Gonzalo beligerante y crítico social, reportero de las vicisitudes y las violencias de la nación, por un hippie cristiano enamorado de una jovencita inglesa es posible tantearla en el lenguaje usado en estas cartas, en las que comienza a escribir al lado de Angelita, lo que conlleva una serie de mensajes cifrados entre los dos amigos.

Vemos a un escritor con problemas económicos para pagar la renta toda la vida, incluso con Angelita. La cantidad de proyectos de escritura que menciona (incluidos textos que no resistieron el paso del tiempo), sus viajes para cubrir eventos o escribir crónicas, nos detallan a ese periodista viajero, un cronista fenomenal, que recorre los Llanos, visita el Atrato y el río Guatapurí. Su vida se convierte en un tránsito, un siempre estarse yendo y volcar sobre la máquina cada semana un texto lleno de naturaleza y chistes, para intentar con su estilo jocoso que la crónica guste o alargarla para que le paguen más (como era su costumbre). También conocemos ese lado humano de exigir y cobrar por su trabajo de escritor al periódico de Cali donde trabajaba Aurita, ¿cuánto pagaban por escribir una columna para un periódico en los años sesenta en Colombia?

Es menester hablar de la presencia femenina a lo largo de la vida del profeta, empezando por su madre, su hermana misionera y la Monja, que es un personaje que aparece reiterativamente en su obra, además de sus compañeras, entre ellas Rosa Girasol y Angelita, con quien terminó su vida. Hubo múltiples voces y huellas femeninas dentro del Nadaísmo, desde el ámbito del teatro, la música y el arte contemporáneo. “La mujer no es la sombra del hombre, ella es también soledad y destino”... escucho en la voz de Gonzalo algunas de sus mejores prosas poéticas y, entre ellas, un texto que pasaría desapercibido entre sus reflexiones y que recoge su postura frente a la libertad femenina: “La nueva Eva”, grabado en el año 1968 en Todaspartes (Envigado) y recuperado gracias a la labor de difusión de Michael Smith. Sin duda hace falta una mejor reconstrucción de los años barranquilleros del Nadaísmo con Fanny Buitrago, Norman Mejía y Álvaro Barrios, así como entender por qué ella luego renegó del movimiento, hace falta comentar el entrecruzamiento de gonzaloarango con diferentes escritoras colombianas a las que admiró, como Albalucía Ángel, Lucy Samper y Fanny Mickey, o a quienes se enfrentó, como Marta Traba, ambos columnistas en diversos medios, ella comentando el arte moderno y él proponiendo nuevos lenguajes desde la vanguardia y haciendo sus críticas a los escritores anquilosados, burgueses y de camándula.

Aurita es una mujer de clase alta, que viaja por Europa, China y Latinoamérica y es siempre elogiosa y generosa con Gonzalo. Le gustan los toros y su familia hace parte de la política del Valle del Cauca. Al tiempo que era una mujer familiar y conservadora, se nos presenta como esa

nueva mujer que se moldeaba en Colombia: culta, que iba a la universidad, se dedicaba al arte y formaba parte de la élite intelectual regional que dialogaba desde los grandes medios (dejando el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos como su único oficio). Su amistad y colegaje siempre estuvieron mediados por la escritura, quiero decir que en vez de una llamada, que es lo inmediato, había una necesidad por la reflexión, la distensión que permite lo escrito y, por esta razón, esta nueva compilación de epístolas complementa la visión que tenemos del escritor antioqueño. En ellas aparecen las lecturas que sacudían a Gonzalo en estos años: las antimemorias de Malraux, novelas de Zweig y Bulgakov, poemas de Prévert, Rimbaud y Verlaine, el cine de Kubrick y los diarios del Che Guevara.

Algunas veces por la tardanza de las cartas o la dificultad de recogerlas se enteran de que andaban por Cartagena o Medellín, sin saber que el otro también. Entre ellos sentimos esa complicidad no de dos que se aman y se confiesan lo que quieren y odian del mundo, sino aquella que comparten los seres solitarios que pocas veces confían en el otro y dejan de temer, y la palabra florece y es realmente compartida, la comunicación aflora y alumbrando los significados que se fugaban, la comprensión es inmediata, ¿sabemos lo que queremos decir cuando hablamos de nosotros mismos? Estas cartas están atravesadas por un yo más desnudo, por el rostro agitado de Gonzalo escribiéndole a Aurita en sus mejores épocas, jubiloso por las rencillas provocadas, hilarante frente a sus contendores. Ella es la amiga que recibe las quejas hacia el mundo del ya maduro escritor, a quien solicita favores, incluso le pide que escriba en su columna, así sea crítica, sobre *Nadaísmo 70* y que lo

ayude a recoger suscriptores. Las cartas son también el lugar para las crisis más complejas, cada enero sin saber para dónde va la vida. En ellas vemos el punto final de la vida de Gonzalo Arango.

ACLARACIONES A LA PRESENTE EDICIÓN

Hemos transcrito las cartas contenidas en este libro a partir del Archivo Nadaísta de la Sala Antioquia, alojado en la BPP. En este archivo la obra de y sobre Gonzalo Arango está clasificada y etiquetada considerando el formato y sus correspondientes: por ejemplo, las cartas a su familia se distinguen con la etiqueta “Familiaga”; las cartas a personas en general, con “Cartaga”; las enviadas entre sus amigos, con “Cartanada”; y las cartas a Aurita, con “Aura 001...”. Los recortes de prensa sobre Gonzalo y el Nadaísmo en general se nombran “Prensanada” y “Miscenada” (aproximadamente dos cajas medianas de archivos); los manuscritos, “Manuga”; los manifiestos, “Manif”; algunos artículos de “Última página”, “UP”, y de *Esquirla*, “Esquir”, entre otros. Una pequeña parte de este archivo ha sido digitalizado gracias a recursos públicos y al personal que labora en la Sala Antioquia y en el área de Patrimonio en la última década.

Quisimos realizar una selección facsimilar para este volumen donde pueda reconocerse la forma como Gonzalo escribía, adornaba y jugaba con sus cartas, cómo corregía o agregaba apuntes a mano y siempre dejaba su firma de puño y letra con marcador, además de agregar posdatas y dedicatorias en muchas cartas por los márgenes de las páginas. Advertimos cómo usaba diferentes tipos de papeles y tamaños, algunos con el membrete de sus diferentes

proyectos, lo que nos remite a la época de la redacción (por ejemplo, cuando colaboraba con Tercer Mundo Editores o con *Nadaísmo 70* era común sacar en litografía las hojas membreteadas).

Las cartas fueron entregadas por Aurita a Eduardo Escobar, cuando entre los amigos decidieron compilar su correspondencia en honor a su valor literario, sin embargo, desde la edición de 1980 se seleccionaron solo treinta y seis “fragmentos” de estas:

Al final reuní tres inmensas cajas de cartón de materiales, cuya lectura fue una fiesta, pero cuyo ordenamiento resultó un trabajo agobiador, sobre todo porque los nadaístas con su cínico desprecio por el tiempo y la historia, nunca fechaban sus cartas y tuve que recurrir a la memoria... Como la tengo flaca, ya supondrá las noches en vela dándole marcha atrás a la máquina del tiempo (Eduardo Escobar en entrevista con Aura Lucía Mera en 1980).¹⁰

Luego de transcritas todas las cartas para esta edición desde su actual estado en el Archivo Nadaísta, no hemos propuesto un nuevo orden, pues valoramos el ejercicio de clasificación actual y tomamos en cuenta que la misma Aurita entregó las que consideró publicables. Algunas cuentan con nomenclatura en letras y gran parte fueron escritas en mayúscula sostenida (sin tildes), lo cual dificulta su lectura. Otras incluyen unas fechas escritas a mano por Aurita. Para aquellas que no tienen esa información, proponemos unas fechas que acompañamos con un asterisco,

¹⁰ Gracias a la Biblioteca Digital de Medellín, proyecto de la BPP, tenemos al alcance muchísimos archivos de Gonzalo, como este: <https://bit.ly/4fSVnID>.

y que hemos asignado teniendo en cuenta los temas hablados, algunos datos que se mencionan o la misma secuencia que se deduce al leer las cartas.

No obstante, me ha costado entender la decisión tomada por Eduardo y por Aurita para la edición de *Correspondencia violada*: tras hacer una revisión profunda de esta antología de cartas de Gonzalo y los demás nadaístas, y contrastar las versiones de las cartas a Aurita, identificamos que las treinta y seis piezas epistolares (o sus fragmentos) publicadas en 1980 en la edición de Colcultura (todas sin fecha ni lugar de envío) fueron mutiladas, recortadas y combinadas con un criterio simple: se eliminaron partes en que Gonzalo se expresaba con cariño hacia su amiga al iniciar y finalizar cada carta.¹¹ Igualmente, se reconoce que se mezclaron algunas cartas en virtud de la belleza de los

¹¹ Vale la pena añadir una pesquisa sobre este asunto. Supongo que el lío tiene que ver con los derechos de autor de Gonzalo Arango, ¿de quién son propiedad? Al revisar las ediciones póstumas, podemos advertir cómo la obra del último periodo de Gonzalo, fuera del Nadaísmo, se envió a imprentas por mano de Angelita, incluso se conoce un libro de frases que ella compiló y tradujo al inglés en la última década *Máximas de Gonzalo Arango: Oráculo del profeta* (2016). Del otro lado, quedaron la familia y los amigos nadaístas, que apoyados por entidades públicas y editoriales universitarias han reeditado las obras publicadas en vida y editado unas pocas inéditas y dispersas en periódicos nacionales. Al otro día de su muerte, fue traído y enterrado en Medellín como sus hermanos dispusieron y en 1993 sus restos fueron depositados en el cementerio de Andes por una moción popular; dado que se incumplió con el decreto público de alzar un mausoleo allí, su hermana Amparo lo regresó al osario familiar en la iglesia de Boston en Medellín. Angelita aún vive en Guatavita y conversar con ella sobre gonzalito, como lo llama, es un acto de fe (confrontar con el episodio “Un amor de la nada” del podcast *Periódico de Ayer*, publicado en julio de 2020 y al que puede accederse a través de este enlace: <https://spoti.fi/4gog6O7>).

apartados y las reflexiones de Gonzalo. En esta edición hemos seguido el principio de respetar el archivo original y permitirle reflejar con fidelidad sus condiciones históricas. En palabras de Eduardo Escobar:

La cosa tal y como fue, tal como sucedió, está narrada en el prólogo a las cartas de los nadaístas que yo recogí para Colcultura y la Universidad de Antioquia, con el patrocinio de la Gobernación de Antioquia, bajo el título *Gonzalo Arango, correspondencia violada*. Hay varias ediciones. Es un libro glorioso. Una lección de historia patria. ("Aguirre, Abad y nosotros". *Revista Universidad de Antioquia*, n.º 319, Medellín, 2015, pp. 97-104).

A continuación, incluyo un listado en el que se comparan las cartas de Gonzalo Arango a Aurita (A) incluidas en *Correspondencia violada* (CV), numerándolas según el lugar que ocupan dentro del orden de dicho libro, respecto a las cartas a Aurita (CA) mecanuscritas que conserva la BPP:

CV	CA	CV	CA	CV	CA	CV	CA
A 5	04+05	A 51	40	A 68	43	A 94	63
A 6	13	A 52	15+17	A 70	45	A 95 ¹²	
A 33	37	A 53	19+20	A 73	48	A 97	64
A 34	42	A 56	24	A 79	51	A 102	73
A 37	25+27	A 57	24	A 82	56+54	A 104	59
A 39	33	A 58	04+02	A 84	52	A 107	76
A 41	34	A 62	39	A 87	53		
A 46	35+36	A 63	47A	A 89	31		
A 48	03	A 66	29	A 90	31		
A 50	06	A 67	56+54	A 91	60		

¹² Esta carta publicada en CV no se encuentra en el folder de las cartas a Aurita del Archivo Nadaísta, razón por la cual no la incluimos en esta edición.

Cartas



AURA 0078



AURITA de MERA,
Ap. Aéreo 49-08,
CALI.

[Aura 01 - 1968]

El Monasterio, Bogotá.

Aurita,

Supongo me enviaste tus “columnas libres” de *El País*.¹ Gracias, pero eres muy antipática al no agregar un saludo.

¿Eres aquella que nos regañaste hace un año a Gallinazo² y a mí en el Parque Isaacs por robarnos un par de rosas? Es decir, ¿no la furiosa histérica sino la iracunda sonriente? ¿Recuerdas? Hasta les pedimos que nos nombraran “académicos honorarios del Club de Jardinería”, cosa que nunca llegó.

¿O será que te confundo?

En fin, eso no importa, existes, escribes con envidiable estilo, eres belicosa. ¿Será que te estás volviendo nadaísta? Me gusta tu humor negro, tu agresión, ese perfil cortado de tus frases que sacan chispas como un hacha. Las “Pócimas sexuales y clericales”, si tú me lo permites, las habría firmado yo con orgullo. Una vez le dije algo semejante a la vieja arqueológica de la Teresa Cuervo,³ directora del Museo Colonial, porque prohibió unas conferencias sobre “educación sexual en la familia” alegando que el tema del sexo era muy escabroso para tratar en un museo. Claro, como no lo ha “tratado” en su cuerpo ni maltratado en su cama, le tiene que parecer una cosa del diablo. Pero ese es el tipo de pudor que el diablo cobra más caro en el infierno a los Virtuosos, les tiene reservado un lecho nupcial con sátiros; por Dios que me gustaría mirar por un rotico la noche de bodas de la señora Cuervo con su camada de sátiros. Si de casualidad nos encontramos por allá te podría invitar, aurita.

Ah, y tu defensa de mi reportaje a Cochise fue colosal, eres la persona que más comprendió el significado de esa crónica. Al menos quedan lectoras como tú que no piensan con los pedales. No te imaginas la cantidad de odio y agresión que desató esa pobre cosa hecha con tanto cariño, qué estúpida es la gente. Algunos hasta me señalan como responsable de que el buen Cochise hubiera perdido la vuelta. Tal vez me anime a escribir una “última página” sobre el “Cochicidio”, y en ese caso voy a reproducir tu estupendo comentario, ¿me dejas?

Te cuento algo simpático en relación a la defensa que me hiciste: como estuve un mes fuera de Bogotá, me esperaba un cerro de correspondencia de todo el mundo, y en seis cartas de varias ciudades del país venía el recorte de tu columna libre “GonzaloArango y El Pedal”. Como ves, puedes estar tranquila: eres muy leída.

Bueno, Aurita, aquí te doy un abrazo amistoso y colega: gonzaloarango.

P. D.

No estoy seguro que seas la que me enviaste los recortes.

Pero si no eres Aurita, sino otra persona, gracias igualmente.

G, A